

este Comitorio, y el R. P. Mauricio quienes dejaron oír su voz al finalizar la función. El primero con verbo sonoro y lleno de ^{un} emoción patriótica habló en improvisados discursos de los ínclitos guerreros que nos legaron Patria y Libertad. Pases a Bolívar de triunfo en triunfo, envuelto entre el fulgor de la victoria, lo llevó en alas de la gloria hasta la nivea cumbre del soberbio Potosí; nos lo mostró en Boyacá sellando con su espada, la sangrienta tragedia de nuestra Independencia; y terminó por contarnos, con elevada inspiración, como la nación de Francia había sido el alma mater de nuestra libertad. Conmovido con las manifestaciones patrióticas de los Franceses que tomaron parte en este acto, tuvo para ellos frases llenas de encomio y agradecimiento y concluyó diciendo: "¿y qué raro Señores, que los franceses hagan tuyas nuestras glorias Patrias, si de la Francia surgieron los Derechos del Hombre?"

El segundo no habló de la denodada resistencia de la heroica Cartagena, y como si en su pecho palpitará el alma Colombiana, sintió la santa indignación que el hijo siente ante el ultraje a su madre, al evocar la reprobada conducta de los españoles en aquella memorable acción; hizo un rescuento de los mas culminantes hechos de la cruenta lucha de la Independencia y después de de-

cirnos cuantos sacrificios costó a nuestros libertadores la obra de la Emancipación, nos instó a perseverar en nuestra lucha por vida como único medio de coronar nuestros anhelos.

Ha llegado el momento de hallar de los festejos del glorioso veinte.

Como complemento de los números dedicados a conmemorar esta fecha clásica, tuvo lugar una retreta en el Parque de Recarte. Nadie que haya asistido a este acto habrá dejado de admirar el recogimiento casi religioso de la numerosa concurrencia. Fue esta una ceremonia imponente. Parecía que por la mente de los asistentes cruzaban cuadros misteriosos que los hacía meditar. Diríase que musitaban una oración por los que habiendo muerto para el mundo, vivieron para la inmortalidad. Era que los dulces arpeggios de la música les anunciaba la llegada del Heraldo de la Libertad conmemorada.

A aumentar la solemnidad de este acto, vino el discurso del Sr. Gregorio Hernández quien con palabras llenas de ternura y delicadeza, nos habló del Hérde inmortal de San Mateo; nos lo mostró envuelto entre el ropaje de las llamas volando hacia la tumba que buscara entre la inmensidad de los espacios y tuvo también para las damas frases